

## Amor incestuós / Delgadina

$\text{♩} = 68$

Un rey te - ní - a tres hi - jas,  
 to - das tres - e - ran muy gua - pas;  
 la u - na sa - bí a co - ser, la o - tra to - car la gui -  
 tar - ra y la más chi - qui -  
 ti - na Del - ga - di - na se lla - ma - ba.

Un rey tenía tres hijas, todas tres eran muy guapas;  
 la una sabía coser, la otra tocar la guitarra  
 y la más chiquitina Delgadina se llamaba.

Un día estaban cosiendo, el padre la remiraba:  
 —Padre, si es usted mi padre, porque me mira la cara.  
 —Como no he de mirarla si has de ser mi enamorada.  
 —Esto no lo quiso Dios, ni tampoco la Virgen Santa.  
 Si yo fuera esposa de usted; madrasta de mis hermanas—.  
 —Altos, altos son mis pajes que vinieron de Granada:  
 a mi hija Delgadina encerrarla en una sala;  
 no le deis de comer, ni tampoco beber agua.

## Amor incestuós / Delgadina

Han pasado algunos días, han pasado tres semanas.  
Delgadina se asomó a la ventana más alta.  
Desde allí vio a sus hermanas cosiendo en dedal de plata:  
—Hermanas, si sois mis hermanas, llevadme una jarrita de agua  
que el corazón tengo un hilo y las mallas se me acaban—.  
—No podemos, Delgadina, no podemos darte agua  
que si el padre Rey se entera contigo nos encerrara—.  
Al cabo de algunos días se asomó en otra ventana.  
Des de allí vio a su madre sentada en sillón de plata:  
—Madre, si es usted mi madre, llevadme una jarrita de agua  
que el corazón tengo un hilo y las mallas se me acaban—.  
—Quítate, la Delgadina, quítate, hija malvada,  
que por ser tu tan bonita me has hecho a mi mal casada—.  
Al cabo de algunos días, se asomó en otra ventana.  
Des de allí vio a su padre reinando en toda la España:  
—Padre, si es usted mi padre, llevadme una jarrita de agua  
que el corazón tengo un hilo y las mallas se me acaban—.  
—Te lo juro, Delgadina, has de ser mi enamorada.  
—Padre sí que lo seré, aunque sea de mala gana.  
—Altos, altos son mis pajes que vinieron de Granada.  
A mi hija Delgadina llevadle una jarra de agua—.  
Al subir las escaleras Delgadina suspiraba.  
Al llegar a la habitación Delgadina muerta estaba.  
—Válgame un Dios del cielo y la Virgen soberana,  
a mi hija Delgadina yo la he hecho desgraciada.